

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Dirección, Redacción y Administración, calle de la Rúa, núm. 49, esquina á la calle del Jús, á donde se dirigirá toda la correspondencia. No se devuelven los originales.

EL FOMENTO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	Plas. Cs
Un mes.	1 »
Un trimestre.	2'50
Extranjero, un trimestre.	5 »
Números sueltos.	15

REVISTA DE INTERESES SOCIALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26 Y 29 DE CADA MES.

LAS EXPLOSIONES DE LAS CALDERAS DE VAPOR.

Con motivo de una comunicación del capitán Tréve, presentada á la Academia de Ciencias por el digno individuo de aquella corporación Mr. Dumas, este ilustre académico se expresó en los siguientes términos: «El comandante Tréve se ha ocupado con interés en estos tiempos de las explosiones de las calderas de vapor. Esta causa se encuentra en el agua, cuando se la mantiene en estado de ebullición incipiente durante largas horas, y en cuyo seno se determina en seguida la formación rápida de vapor. La catástrofe reciente (la de Marnaval), dá naturalmente una importancia de actualidad al trabajo del comandante Tréve. Esta especie de explosiones sobrevienen después de un largo reposo ó cesación del trabajo. La última explosión, á la que acabamos de aludir, ha acaecido á las ocho de la mañana, no habiendo funcionado la caldera en toda la noche, porque el fuego fué cubierto. Al volver á poner fuego á la caldera, el agua privada de aire determinó el accidente. Mr. Tréve recomienda que antes de volver á poner fuego definitivamente á las calderas, se hagan inyecciones de aire para renovar el gas consumido por la ebullición.

Las observaciones que dirige á la Academia son de una gran importancia para la marina en particular. Un buque recibe frecuentemente la orden de preparar las calderas y no llega la de partir sino después de dos ó tres días, en el momento preciso en que las condiciones son favorables para que al entrar en ebullición pueda estallar la caldera. La comunicación del comandante Tréve merece no sólo la atención de los industriales, sino igualmente la de los marinos, cuya existencia así como la conservación de los buques se hallan sometidos á una causa física que es posible evitar.»

A excepción de esos imperdonables descuidos de los maquinistas, como la falta de agua, oxidación de las calderas etcétera, todos esos terribles accidentes, que se atribuyen á causas desconocidas, se explican perfectamente por un *exceso de temperatura* que suele adquirir el agua en ciertas condiciones.

Desde luego llama la atención que estas explosiones de las calderas se verifiquen generalmente por la mañana, antes ó á poco de empezar los trabajos en las usinas; y consiste en que en este momento es cuando el agua se encuentra en las condiciones más favorables para adquirir ese exceso de temperatura.

Ordinariamente el trabajo en las usi-

nas se hace por el día, dejándolo á las seis ó siete de la tarde. Poco antes de esta hora el maquinista debilita ó cubre los fuegos y después de haber cargado la caldera se marcha. Antes de la llegada de los demás operarios al día siguiente, aquél, aprovechando el calor conservado y encontrando una presión regular en la caldera, aviva sus fuegos sin alimentarla, porque se halla á un buen nivel, para que á la llegada de los otros pueda emprenderse nuevamente el trabajo.

El agua caliente, que contiene la caldera, además de la ebullición que ha sufrido el día anterior, se le ha tenido sometida á una temperatura que ha contribuido á despojarle del aire que contenía en disolución; y en estas condiciones la ebullición y por consiguiente la formación de vapor se hace difícil, cuando se la somete nuevamente á la acción del calor, acumulando ó almacenando éste y elevándose con exceso su temperatura: si por algún accidente sobreviene una de esas innumerables causas que dan origen á una *superficie de evaporación*, esta se verifica de una manera tan rápida que produce *incontinenti* una terrible explosión, cuyos efectos son siempre desastrosos.

Con esto no quiere decirse que no se pueden producir estos accidentes, debidos á la causa indicada, durante la

marcha regular de aquella; pero sí es más difícil, porque mediante la alimentación de la caldera se introduce en ella el agua con una buena cantidad de aire en disolución que favorece la formación del vapor: mas puede suceder que esto no sea suficiente, cuando esta alimentación no es metódica.

Conocida la causa, el remedio es fácil y poco costoso: no es preciso más que darle al agua de la caldera lo que le falta, es decir, el aire; pero el aire en condiciones de que puedan formarse en la parte inferior del líquido superficies de evaporación.

A este fin el comandante Tréve, introduce en la caldera un tubo de hierro en T de 0,004 de diámetro: la rama horizontal que se coloca á 0,020 por encima del fondo de la caldera, lleva en su interior cierto número de cápsulas ó platillos, que se convierten en depósitos de aire, formando las citadas superficies de evaporación: las cápsulas se hallan separadas de trecho en trecho por intervalos de 0,001, y tiene 0,001 de altura por 0,001 de boca. Una bomba para inyectar aire completa el aparato.

La primera operación del maquinista al comenzar los trabajos del nuevo día, se halla reducida á hacer funcionar la bomba hasta que el manómetro de esta indique una presión superior

—No, cobarde jamás lo he sido y voy á demostrártelo en seguida—rugió Nuño lívido de cólera arrojando al doncel su guantelete.

—Vano alarde es el tuyo—replicó Fernando;—y aunque acepto el reto, antes de cruzar tu acero con el mío, es preciso que laves con sangre mora las manchas de tu honor, si es que pueden tener honor los cobardes y traidores.

—¡Oh!—exclamó D. Nuño, barbotando una horrenda maldición y llevándose las manos al rostro que enrojecía de furor ó de vergüenza.

—¿Qué has hecho, hijo mío?—dijo D. Sancho tendiendo los brazos á Fernando.

—No volváis jamás á darme ese nombre, que es un sarcasmo en vuestros labios—repuso el doncel rechazando al conde.

—Es que yo soy tu padre adoptivo....

—¡Oh! no.... No puede ser mi padre quien me vende como vos, quien pretende arrebatarme mi amor y mi felicidad, quien con inaudito despotismo obliga á Isabel á unirse con el hombre que más aborrece en este mundo....

—Luego mi hija te ha dicho....

—Todo, todo lo sé, D. Sancho; pero á vuestra insidia opondremos Isabel y yo la firmeza de la pasión que desde los días más risueños de la infancia arde en nuestros corazones; y una promesa solemne desbaratará los planes inicuos de un padre insensato y un amante torpe y vil.

—Basta ya ¡vive Cristo!—exclamó D. Nuño que oía crispado de cólera el diálogo del padre y del amante de Isabel.

—Ten calma, maldin—dijo Fernando mirando de hito en hito á aquel malvado;—que quien como tú hace alarde de ella para cometer una vileza....

—Reprimid vuestros furores—interrumpió D. Sancho lleno de pavor dirigiéndose á los dos rivales y presintiendo una sangrienta escena.

—Yo acepto el reto que me has lanzado, miserable—continuó Fernando—y te emplazo para medir tus armas con las mías el día después de la primera batalla que, en unión de nuestro rey, sostengamos contra los árabes.

—Sea—prorumpió D. Nuño envainando la espada que flameaba en su diestra.

—Y ahora, añadió Fernando en voz muy baja—volved á echar la visera sobre el rostro para que mi gente no pueda conoceros: que vuestra nobleza es para los pecheros como la nieve de las montañas: vista en la altura es blanca, límpida y resplandeciente, mientras que al derretirse desciende por las cañadas espumajante, sucia y llena de malezas, anegando los valles é infuncionando la atmósfera.

—Pero nosotros....—murmuró D. Sancho.

—Callad y marchemos cuanto antes, que quizá á estas horas hacen falta nuestras armas en los reales de Alfonso VIII.

Dijo Fernando con imperioso acento hundiendo las espuelas en las ijadas de su caballo, continuando su interrumpido camino al frente de los cuarenta ginetes que en la expedición le habían acompañado, y llevando delante de sí á D. Sancho Arias y á Nuño de Lara, los cuales no pudieron negarse á volver á los reales del ejército cristiano, por temor de que el mancebo hiciese pública su deserción imprudente, y el rey, justamente indignado, pregonara sus cabezas para colgarlas de la infamante picota; siendo digno de notar que en los cuatro días que tardaron en avistar las victoriosas huestes aragonesas y castellanas, no se

todo el brillante ejército cristiano, sin esperar la llegada del rey D. Sancho de Navarra que, celoso defensor de la integridad de la patria y amante del lustre y esplendor de su religión, le había prometido venir en su ayuda y acometer también con sus intrépidos navarros ó invencibles vascos la en aquellos tiempos noble, santa y laudabilísima empresa de exterminar á los infieles.

En ninguna época se había visto en España un ejército tan numeroso y magnífico como el que al primer albor del día 21 de Junio de 1212 abandonaba las orillas del Tajo para dirigirse hacia Sierra-Morona acaudillado por los bravos monarcas de Castilla y de Aragón; pues entre sus compactas filas, que por el brillo de las armaduras parecían interminables hileras de bruñido acero, flotaban á merced del viento los pendones de casi todos los prelados españoles, los estandartes de los más nobles señores feudales de los dos mencionados reinos y los escudos de armas de algunos príncipes extranjeros, que con ardimiento y entusiasmo habían respondido á la bula del papa Inocencio III afiándose desde luego bajo las banderas de Alfonso VIII. No causaba menos maravilla, dada la apretura de los tiempos y la pobreza de los tesoros reales, como dice muy oportunamente el historiador Mariana, la abundancia excesiva de vituallas y pertrechos de aquel formidable ejército, hasta el punto de que su bagaje era conducido en sesenta mil carros, según afirma el Arzobispo D. Rodrigo, testigo presencial y verídico cronista de tan gloriosa expedición.

En vano los moros, por todos los medios que les sugería el apurado trance en que se hallaban, pretendían oponer resistencia al avance de aquellas huestes que, llevando por lábaro la cruz, caían sobre sus tierras como impetuosa avalancha que arrolla y desbarata cuanto encuentra á su paso. Testigos de las primeras hazañas del ejército cristiano fueron los pueblos de Malagón y de Calatrava sobre cuyas espesas murallas, donde antes ondeara el verde estandarte de los árabes, vieronse enhiestas en los últimos días de Junio de aquel año las triunfantes banderas de los invictos cruzados.

Después que se restituyó á los caballeros de la Orden militar de Calatrava el lugar del mismo nombre, gloriosamente conquistado por las legiones de Alfonso VIII y se repartió el botín de la victoria entre los aragoneses y extranjeros que tomaron parte en la campaña, estos últimos, so pretexto de los fuertes calores de la estación y la insalubridad del clima resolvieron abandonar aquella empresa tan felizmente comenzada y volver á sus respectivos países, sin que lograran disuadirles de tan insensato propósito los consejos de Arnaldo, obispo de Narbona, y las amenazas de Theobaldo Blazón, natural de Poitiers, los cuales por ser oriundos de España prefirieron permanecer en los reales de Alfonso VIII y de Pedro II hasta la completa terminación de la cruzada.

Pero alguien pudo observar que al separarse los extranjeros del ejército cristiano hubieron también confundido entre ellos el viejo conde Sancho Arias y Nuño de Lara, los cuales habían estrechado más y más sus vínculos de amistad desde la noche memorable en que al cangear dos pergaminos hicieron el pacto que ya conocen nuestros lectores, y aprovechaban aquella ocasión de regresar á las costas de Cantabria para realizar allí el plan convenido, sacrificando la patria en aras de su personal egoísmo: que siempre debajo de la careta del infame se ocul-

á la del vapor restante, en cuyo caso es prueba de que el agua contenida en el tubo en T ha sido sustituida por el aire que llena las cápsulas. En estas condiciones, puede sin peligro aplicarse el fuego á la caldera, porque cuando el agua adquiere la temperatura de 100°, empieza la ebullición en la boca de cada una de las cápsulas y con ella la formación normal del vapor, haciéndose imposibles las explosiones.

Durante la marcha de las máquinas deben consultarse con frecuencia las tablas de correspondencias entre la temperatura del líquido, acusada por el termómetro, y la presión del vapor que indica el manómetro; y cuando llegue un momento en que no concuerden la temperatura y presión indicada por aquellos instrumentos con las dadas por las tablas, sino que la primera exceda en 58'6 grados de la que debería corresponderá la presión, es señal de que el peligro se aproxima y no hay más medio que bajar los fuegos.

La instalación en las calderas de aquellos aparatos no es nada difícil ni costosa y mientras se verifica, aconsejamos á los dueños de las fábricas, en que aquellas máquinas funcionan, que la alimentación de la caldera se haga al empezar los trabajos. Esto no es nada económico; pero aleja desde luego el peligro de una explosión debida á la causa citada.

L. NAVARRO.

REVISTA PROVINCIAL.

Lumbrales.

Sr. Director de EL FOMENTO.

Muy Sr. mio y estimado amigo: Lleno de gratas emociones que proporciona el contacto de personas dignísimas, tomo la pluma para darle cuenta de los sucesos de hoy. Han llegado á esta el Ingeniero

civil Sr. Marin, bello sujeto, grandemente instruido é interesado, como quien más, por el acrecentamiento de nuestros intereses, que son los de la provincia, y del vecino reino de Portugal; le acompañaban los Sres. Wesolousky, Sabrousky y Mr. Lonis de José, Ingenieros jefes, conocidos de antiguo, y de cuya laboriosidad y gran talento práctico, dan señaladas muestras los trabajos ya ultimados de la línea del Duero, y cuya realización será un hecho á vuelta de poco tiempo. El Ayuntamiento, asociado con muchos otros vecinos, noticiosos de su llegada, improvisaron un modesto banquete, al que asistieron dichos Señores, sin siquiera haberse detenido á quitarse la ropa del camino. Se les obsequió y llegaron los brindis, y los Sres. Marin y Wesolousky dieron las gracias en sentidas frases por la deferencia con que se les trataba, y el Sr. Martín Bolao, Cura Párroco, les contestó reiterándoles las simpatías de todo este pueblo, y mencionando, como de paso, la profunda amistad que debe interesarnos con Oporto y Portugal, que son hermanos, y más aún lo serán cuando no haya fronteras, que desaparecerán en cuanto las líneas férreas nos pongan en más frecuente y mútuo contacto. Hagamos constar que, para los pueblos de la frontera, ya no hay más que aduanas; en lo demás se entienden admirablemente; desapareció há mucho tiempo lo de Aljubarrota.

Los Sres. Ingenieros continuarán mañana su expedición á Vega de Terrón; abrigamos la lisonjera esperanza de que muy en breve, y aprobados los estudios, comenzarán los trabajos.

Los Sres. Wesolousky, Sabrousky y de José, pueden estar orgullosos de su obra; lo hemos oído de labios tan autorizados como el Sr. Marin; nuestra franca y cordial enhorabuena.

Me repito, como Vd. sabe que lo soy, su afectísimo amigo S. S. Q. S. M. B.—*El Corresponsal.*

Señor Director de EL FOMENTO.

Lumbrales Mayo 19 de 1883.

Muy Sr. mio y estimado amigo de mi mayor aprecio: Mis correspondencias, aunque sin pretensión alguna por lo mismo de tratar en ellas vitalísimos asuntos como el del ferrocarril del Duero, tienen virtud en que se las atiende, y aun de que se las juzgue, harto poco benévola-mente en ocasiones. Así y todo, doy muy expresivas gracias al corresponsal de Vitigudino, y al comunicante de Fregeneda, que de aquellas se ocupan, y en parte las transcriben y las adornan con comentarios, y las dan á conocer. Esto me halaga; acaso logren con su bien cortada pluma que se ponga de relieve mi oscuro nombre lo cual, que nunca lo he esperado, lisonjea mi vanidad hasta cierto punto. Además, ¿qué pretendo yo? que se fije la atención de los lectores de EL FOMENTO sobre ciertas cuestiones de interés general. ¿Lo he conseguido? me felicito por ello; vengan soluciones acertadas, y vengan de dó vinieren; la verdad me tiene siempre á su lado. Y previas estas ligerísimas reflexiones, entro en materia.

Que habrán de reportar ventajas inmensas, é incalculables beneficios á aquellas comarcas á quienes toque en suerte la subvención acordada por la Excelentísima Diputación provincial; que ningún sacrificio, por exorbitante que aparezca, debe ser insuperable hasta ver establecidas vías excelentes, por las cuales rápida y seguramente comunicarse unas con otras, está en la mente de todos. De que esto sea una gran verdad, se colige que no lo sea el que la ribera en general, y algunos pueblos de ese Abadengo en particular tengan derecho á quejarse por falta de equidad y de justicia en la magnífica distribución de cientos de miles de pesetas con que se beneficia á la provincia? Tal es la cuestión; conste que hasta ahora y en mi comunicación anterior, no hice más que plantearla; expuse la opinión de los unos y de los otros

y no dije la mia. La emitiré cuando haya reunido datos fijos y exactos, que no dejen lugar á dudas ni á tergiversaciones, cuando pueda presentar un estado demostrativo de la relativa importancia de los pueblos del distrito, de su topografía, del modo y forma como se hallan constituidos, y de los beneficios, en fin, y de las ventajas que reportarán con el ferrocarril complementario de la línea general del Duero.

Nadie, al menos que yo oyera, habló de Vitigudino, á excepción del Sr. Galante, quien sólo incidentalmente hubo de hacerlo; no sé, pues, á qué conduce todo aquello de egoísmo mal entendido, pasiones y rivalidades mal encubiertas, etcétera, etc. Entrejábogor por los intereses de la ribera y parte del Abadengo y aquello otro, hay una distancia inmensa; que bien se compadece lo de pedir para los primeros, sin acordarse del *centinela avanzado* en este asunto, del ferrocarril. Sé por experiencia que Vitigudino se basta, y aun se sobra para este caso.

En cuanto á lo de que el Sr. Galante penetrara ó entrara, fuera ó no llamado, le acompañaran ó dejaran de hacerlo, personas muy respetables, cosas son que no afectan á lo principal del hecho; y sin embargo, añadiré que el Sr. Galante, dada su especial manera de ser, penetra siempre, no entra; es su idiosincrasia, y si necesario fuese, á él mismo me atengo, y á cuantos le conocen. La actividad que caracteriza á dicho señor no se aviene con eso de entrar. En cambio yo ignoraba que hubiese venido á Lumbrales con el fin de evitar extravíos en la opinión de los demás pueblos; semejante pretensión es por demás ridícula, y el Sr. Galante, yo lo afirmo, no es ridículo. El comunicante se ha extraviado por exceso de celo.

Jamás he puesto en duda los servicios prestados por el Sr. Galante en lo del ferrocarril, y tampoco le he escatimado mi sincero aplauso; se hallarán frecuentes pruebas en la colección de EL FOMEN-

ta el horriblemente feo rostro del traidor y siempre también detrás de la faz de los traidores tiembla y se estremece el espíritu enteco de los cobardes.

Y aquellos dos hombres eran unos infames, puesto que ambos no dudaron en pactar un matrimonio que arrojara á la infeliz Isabel en la vorágine de la desesperación y en los abismos sin fondo de la desventura; y unos traidores porque no dudaron en faltar al juramento de fidelidad prestado en manos de su rey, prometiéndole ayudarle con sus vidas y con sus haciendas en la empresa contra los mahometanos; y unos cobardes, en fin, porque ante la proximidad del combate volvían la espalda á los enemigos de la patria, sin tener presente acaso que cuando esta se halla en peligro deben ser los pechos de sus hijos los inexpugnables baluartes donde se estrelle, como las olas del mar contra los peñascos de la costa, el ímpetu salvaje de los que atentan contra la integridad nacional.

¡Ah! Si la patria nos da cuanto somos y cuanto valemos; si su cielo diáfano nos sonríe quizá con más ternura que la madre más cariñosa á los hijos de su amor; si es suyo el aire embalsamado que purifica nuestra sangre, y la luz espléndida que alegra nuestra vida y la fé inquebrantable que fortalece nuestro espíritu y la llama inextinguible que inflama nuestro corazón y hasta el armonioso idioma en el cual se reflejan todas nuestras ideas; y si encierra en su seno no sólo la fructífera semilla y el robusto germen de nuestra riqueza, sino también las venerables osamentas de nuestros progenitores ¿cómo no hemos de verter por ella hasta la última gota de la sangre que hierve en nuestras venas?.... ¿Cómo dejaremos de sacrificar en su holocausto la paz de nuestros hogares, y el bienestar de nuestra existencia, y la dulzura de nuestros goces, y la esencia de nuestro ser, y la tranquilidad de nuestra conciencia, y hasta los últimos girones de nuestra honra?...

¿Qué nos importa de nuestro hogar si no tiene hogar la patria? ¿Qué de nuestra existencia si la patria agoniza? ¿Qué de nuestros placeres si la patria sufre? ¿Qué de nuestra vida si la patria muere? ¿Qué de nuestra conciencia si la patria es ultrajada? ¿Y qué, en fin, de nuestra honra si se pisotea la honra de la patria?

¡Oh, patria mía!... ¡Deja que derrame á tus piés todo el entusiasmo, toda la ternura, todo el amor, toda la veneración que por tí siente mi alma; veneración, amor, ternura y entusiasmo que con tu recuerdo se desbordan como la lava hervosa del volcán al despeñarse flameando por las vertientes desde el empinado cráter al profundo valle.

Pero también la patria ha sido en todas épocas víctima de la traición de algunos de sus hijos; que la ralea miserable de los traidores no se ha interrumpido jamás desde ¡que el mundo es mundo. Así Sancho Arias que había vendido á Nuño el corazón de su hija, no tuvo inconveniente en dejar á su patria y á su rey entregados á los caprichos de la suerte veleidosa; y así también Nuño de Lara no dudó en sacrificar su rey y su patria al efímero goce de una pasión imprudente é insensata.

Y mientras tanto el intrépido Fernando de Haro, restablecido apenas de una grave enfermedad que le obligó á detenerse en Avila, cuando fiado en la promesa de su amada, regresaba lleno de júbilo á Toledo para incorporarse á las huestes castellanas, ganoso de defender con su espada la integridad de la patria y de mantener incólume el buen nombre que en su primera campaña había ya con-

quistado por sus heroicos hechos, cabalgaba veloz en busca del ejército cristiano, no con la fútil esperanza de alcanzar un galardón para su frente, sino con el propósito de conquistar un palmo más de terreno con que ensanchar los límites de su adorada patria.

No fué pequeña su sorpresa cuando al anochecer del cuarto día de su viaje vió venir en dirección opuesta á la que él seguía confusa muchedumbre de hombres y caballos, que si en el primer momento le infundieron gran recelo haciéndole presentir un descabro del ejército cristiano, despertaron en su pecho la indignación al convencerse de que un numeroso tropel de gente armada lo formaban las huestes extranjeras que habían abandonado la empresa á que con los españoles se lanzaran. Pero la cólera del gallardo mancebo subió de punto al divisar confundidos entre aquella soldadesca á dos guerreros, que por la forma de sus relucientes armaduras y por el color del plumaje de sus bruñidos cascos, así como por los escudos que colgaban pendientes de los arzones de sus corceles, denunciaban claramente su nacionalidad española á cuantos en ellos fijaban la mirada.

—¿Quiénes sois vosotros ¡vive el cielo!—exclamó Fernando, interrumpiendo el paso á aquellos dos misteriosos personajes que ocultaban sus semblantes bajo los espesos yelmos—quiénes sois vosotros que tan ruín y cobardemente abandonáis las huestes castellanas?...

—Dejad libre el camino—replicó D Nuño fingiendo el timbre de su voz para evitar que Fernando le conociera—si estimáis en algo vuestra vida y no queréis perderla bajo el filo de mi espada.

No había el desconocido terminado aún de pronunciar estas palabras cuando cerró súbitamente Fernando contra él y derribándole en tierra hizo saltar en pedazos la visera del casco con que ocultaba la faz aquel infame. En balde acudió en auxilio del caído el otro guerrero que le acompañaba y que había permanecido inmóvil y silencioso, pues apenas se acercó al amante de Isabel corrió la misma suerte que su miserable compañero. rodando por tierra y viéndose en breve despojado de la celada que le tapaba el rostro.

Más que asombrado quedóse Fernando estupefacto al reconocer á la tenue luz de la luna al conde D. Sancho Arias y á D. Nuño de Lara, que humillados á sus plantas pugnaban por incorporarse trabajosamente sin acertar á justificar su conducta ante el mancebo.

—¡Miserables!—exclamó éste en voz muy baja para evitar que se apercibieran de aquella escena sus soldados.—Dad gracias al Cielo de haberos hallado conmigo, que soy honrado y caballero; pues á anidar en mi alma los perversos sentimientos que laten en las vuestras ¡vive Dios! que ahora mismo os diera con mis propias manos afrentosa muerte y pagaríais de una vez todas vuestras felonías.

—Perdón, hijo mio—murmuró D. Sancho dando á sus palabras suave acento de ternura.

—El perdón no lo merecen los canallas—objetó el conde en el colmo de su indignación.

—Esto es ya demasiado—balbuceó Nuño echando mano á la espada.

—También tú, vil ladrón de corazones—dijo Fernando clavando sus ojos fulgurantes de ira en la faz de su rival;—también tú, que blasonas de noble y de leal, vuelves la espalda al enemigo de tu patria y de tu rey,

to; pero esto no obsta para que mis amigos Calvo Madrigal y Pinto da Costa, y la prensa de Oporto, y el Gobierno portugués, y el exministro Albareda, y el Diputado Flores Dávila y D. Luis Silvela y..... el mismo corresponsal é infinitos otros, todos, quién más, cuál menos, aportaron su contingente. Si hay gloria ¿porque no repartirla? ¿Cree el comunicante que la mayor parte le corresponde al Sr. Galante? ¿Si? Pues no riñamos por ello, yo no lo creo.

También es verdad que los concurrentes á la reunión del 27 de Abril, sin darse por convencidos, se retiraron, y que primero de palabra, después por escrito, han llevado una protesta ante la Excelentísima Diputación provincial, lo cual es algo, salva la respetabilísima opinión del corresponsal de Vitigudino.

El señor Pérez Paulino, de Fregeneda, á vuelta de otros asuntos, que no me incumben, me tacha de inexacto, en lo cual acaso no anduvo cuerdo. Dijera en buen hora que anduve para en lo de consignar que los representantes de Hinojosa y Fregeneda, no aceptaban protestar en ningún género, y estaría en lo cierto; acaso pequé de conciso, y de oscuro por ende, pero no de inexacto. Así al menos me parece. En cuanto á lo demás de su comunicado.... mejor es no menallo; acaso algún otro más directamente aludido trate de ello más en extenso.

Mi epístola se va alargando, por lo cual se servirán dispensarme los lectores de este periódico si, como no lo dudo, ordena su inserción el estimable Sr. Director, al cual soy siempre afectísimo amigo Q. S. M. B.—*El Corresponsal.*

Madrid.

Dentro de breves días llegarán á esta corte SS. MM. los reyes de Portugal.

Con tal motivo y para que el recibimiento sea adecuado á los regios huéspedes, que han de visitarnos, se disponen multitud de festejos que indudablemente atraerán concurrencia inmensa de forasteros.

Pero lo admirable en estos días, lo grandioso, lo magno entre todo ha de ser, á no dudar, la Exposición mineralúrgica que al efecto se prepara.

Situada en el magnífico Parque del Retiro; en ese vasto cuan ameno jardín, en donde tantos se divierten alegres y bulliciosos, y donde no menos infelices han dado fin á su mísera existencia, ocupa un circuito cerrado de un radio de 30 á 50 metros próximamente.

Diseminadas y entre praderas y frondosos árboles se levantan hermosos pabellones en donde han de exhibirse los productos mineros, metalúrgicos y cerámicos objetos de la Exposición.

Allí se ostentan ya los ricos ejemplares mineralógicos de la provincia de Palencia; un lindo pabellon ocupa en donde con acierto han escrito los nombres propios de las minas, fuentes de tal riqueza. Esto es hermoso, pero lo que sumamente ha privado mi atención y con seguridad cautivará la de cualquier observador, es el símil ó imitación de una mina de carbón que poseen los palentinos. Sobre el terreno del Parque, en donde la Exposición está instalada, se abre un grotesco hueco á manera de túnel, cuya boca ennegrecida da paso á unos rails sobre los que marcha la máquina de vapor que arrastra el carbón extraído.

Esta manera de representar la mina del rico combustible y lo bien acabado del artificio, llama, como digo, la atención del que visita con detenimiento la mina de carbón. Sobre la entrada de la cueva ó galería se lee:

PALENCIA.—ORBÓ.

SOCIEDAD ESPERANZA.—SOCAYON CRISTINA

Y si de aquí corremos nuestra vista

hacia arriba, tendremos ocasión de contemplar el caprichoso pabellón que, todo de botellas del líquido presentado, han hecho los dueños de la bienhechora agua de Loheches (La Margarita). Bien puede augurarse un nuevo triunfo á este líquido, que como purgante es tan apreciado, como conocido de todo el mundo, así que y acaso seguros del éxito, sus dueños no han vacilado en exponerla tal cual se merece por la gran importancia médica que goza.

En otro departamento se hallan colocadas las no menos célebres aguas de Panticosa, con separación de la fuente ó manantial de San Agustín.

Linares, con su riqueza plúmbica, Almadén, con su azogue y con sus hierros el Pedroso, han venido también á demostrar á todo el que visite la Exposición, que el suelo de España, continúa siendo de los primeros en minería.

El local destinado para la Artillería es preciosísimo; en él han de colocarse diferentes piezas y pertrechos de guerra; cuchillos, lanzas, puñales, dagas etc.; perfectamente combinados han de formar su adorno interior, en donde también podrán apreciarse los productos fabriles de Trubia (Asturias), Toledo y Sevilla.

Suecia posee un pequeño poco elegante pabellon. Tubos grandes y de diverso calibre, para la conducción de aguas se han traído de París, y en un elegantísimo y grande pabellon se encuentra la máquina lavadora de Humboldt, cosa que, dicho sea de paso, ocupa 1500 operarios al día, en sus fábricas de Kalk, cerca de Colonia en Alemania.

También D. Antonio Averly, de Zaragoza, ha expuesto sus máquinas construidas en la fábrica de fundición que tiene en la capital de Aragón.

Quisiera, Sr. Director, ser más explícito en esta mal escrita reseña, que más que tal, debo llamar ligeras impresiones de la gran Exposición que se prepara. Pero al no hacerlo es por impedírmelo, ciertamente, dos causas; es la primera que para detallar sobre un asunto se hace preciso con antelación empaparse de lleno en él, y estudiarlo detenidamente, cosa que no he hecho, pues aún no es permitida la entrada en el círculo de la Exposición, y sólo á costa de mi gran deseo he podido permanecer dos horas contemplando lo ya instalado; y la segunda que, para llenar cumplidamente el papel de narrador, cierta instrucción, cierto talento de que yo (bien á mi pesar) carezco.

Así que, suplicando su benevolencia por la extensión y aridez de mi artículo, voy á terminar, no sin decir algo sobre el Palacio del centro y el Pabellón régio.

Es el primero un edificio colosal, hermoso y digno de destacarse sobre los demás. A expensas del Estado y bajo la dirección de los Sres. Velázquez y Vargas, ha sido levantada esta obra de arte del estilo griego, cuya fachada principal y escalinata del centro son admirables.

Por último, bajo la deliciosa sombra de copulosos árboles, se levanta majestuoso el pabellón que ha de ser ocupado por SS. MM.

Su estilo árabe no poco nos recuerda los últimos pasos de la restauración verificada en el siglo XV, por los católicos reyes Fernando é Isabel.

Su situación deleita al contemplar tan lindo nido asentado á la orilla de manso arroyuelo, cuyas cristalinas aguas se precipitan por la artificial y hermosa cascada que aquí existe.

Aún no se han terminado los trabajos, y como el tiempo apremia se encuentran infinidad de obreros dándoles impulso.

P. MOLINA.

CRÓNICA.

Las noticias que hemos adquirido respecto del ferrocarril no pueden ser más satisfactorias. La explanación se está llevando á efecto con una gran celeridad, hallándose completamente terminada en una extensión de 80 kilómetros, y ocupados en lo restante de la línea hasta 5.500 trabajadores, encontrándose ya en Villarformoso una gran parte del material.

También se nos ha dicho que el Gobierno ha aprobado ya los estudios del trazado de Lumbrales á Barca de Alba: con esto y con que la resolución sobre el trozo de Salamanca no se haga esperar, hay más que suficiente para creer con fundamento que en este verano han de tener ocupación los aficionados á inspeccionar el trabajo de otros.

El 24 del actual ocurrió un accidente, en una obra de la calle de la Luna, que pudo tener graves consecuencias, pero que afortunadamente no fué así: uno de los pisos de la casa vino abajo con uno de los operarios, que resultó con algunas contusiones, todas ellas sin gravedad, lo que no era de esperar, á juzgar por la altura que, según se nos ha dicho, era considerable.

Sobre las diez de la noche del 23 se promovió una reyerta de que resultó herido de navaja en un muslo uno de los contendientes, y en una mano la mujer del mismo que procuraba apaciguar la querrela: el juzgado, conocedor del hecho, comenzó á instruir el correspondiente sumario.

La procesion del Corpus nos ha parecido más lucida que en años anteriores; sin duda debe responder ésto á que el Alcalde accidental pasó una invitación á todas las autoridades, que se prestaron gustosas á contribuir con su presencia al mayor esplendor de la fiesta religiosa, siendo después galantemente obsequiados por el Ayuntamiento.

En la tarde de anteayer se verificó en el inmediato pueblo de Villamayor una comedia al aire libre, como se acostumbra á ejecutar en estos pueblos, y concluyó, si es que tuvo fin, pues lo ignoramos, como dicen que terminó el rosario de la aurora, y si precisamente no fué á farolazos, porque en este pueblo no hay faroles, fué á puñetazos y bofetadas, que viene á ser lo mismo, entre varios individuos de esta capital y los del pueblo. ¿Porqué no se ha de dejar gozar tranquilamente á estos sencillos habitantes de los pueblos de su inocente diversión?

Toda la prensa de Madrid se ha ocupado de la denuncia hecha en el Congreso por el Sr. Quiroga Ballesteros, acerca de las elecciones municipales de Villaflores. Si los hechos se han realizado de la manera que se dice, es indudable que se declarará nula la elección.

Llamamos la atención del Sr. Presidente de la Comisión de empedrados, acerca del mal estado en que se halla la acera de la derecha de la Plazuela de la Libertad. Si se tomara la molestia de pasar á verla, de seguro que ordenaría su recomposición.

En la tarde del domingo fué muerto cerca del puente por un guardia municipal un perro que se suponía hidrófobo. Como siempre es bueno tomar precauciones, esperamos del señor Alcalde, cuyo celo nadie pone en duda, ha de adoptar alguna medida que tienda á evitar los males que en la presente estación suelen ocurrir con motivo de los perros rabiosos.

Ha visitado esta Redacción nuestro

apreciable colega madrileño *La Reforma Agrícola*. Recomendamos esta publicación á nuestros suscritores, porque las cuestiones que en ella se tratan son de gran interés para la Agricultura.

En circular dirigida por la comisión provincial de la Diputación á los Ayuntamientos y Juntas de escrutinio general se ordena:

1.º El día 1.º de Junio las Juntas de escrutinio general, se reunirán y resolverán definitivamente sobre las protestas presentadas acerca de la nulidad de la elección y sobre la incapacidad y escusas de los Concejales elegidos.

2.º Conforme al artículo 88 las resoluciones que dicte la Junta general de escrutinio, serán ejecutorias si notificadas á los interesados á presencia de los testigos no hicieren nueva reclamación para ante esta Comisión provincial dentro de los tres días siguientes al de la notificación.

3.º En el caso de que se entablen los recursos de alzada, los Ayuntamientos remitirán inmediatamente á esta Comisión, bajo su responsabilidad, los oportunos expedientes con el acta de la sesión extraordinaria á fin de que la Comisión pueda resolver antes del día 20 de Junio.

Distribución de las 350 pesetas recibidas en esta redacción de los señores Don José López de Castilla y D. Manuel Herrero.

	Pesetas.
Suma anterior.	168
José Barrado (enfermo hace tres años).	5
Viuda de Francisco González.	5
Viuda de Cerreda.	5
Francisco Peral (ciego).	2
Inocencia (ciega).	5
Mercedes Raurell (viuda, enferma crónica, 4 hijos).	5
Manuel Cairo, (77 años, cesante).	5
Francisco Esteban (jornalero enfermo, 4 hijos).	2,50
Lorenzo Mendoza (id. id., 3 hijos).	2,50
Total.	205

Distribución hecha por el Sr. Alcalde de esta capital de los 5 000 rs., donativo del Señor Burnay.

	Reales.
Suma anterior.	3950
María de la O. Ramos.	4
Catalina Diego.	4
Aniceto González.	4
Plácido Hernández.	4
Juan Lucas.	4
Alejandra Santos.	4
Suma y sigue.	3974

Observaciones meteorológicas á las nueve de la mañana.

Días.	Barómetro.	TERMOMETRO.—C.º			Humedad relativa.	Dirección del viento
		MÁXIMA.		MÍNIMA.		
		Sol.	Sb.º			
9	687'51	19	13'0	4'2	75	NO.
10	694'74	21	12'2	0'8	82	NO.
11	697'51	26	19'8	0'2	59	NO.
12	699'03	31	22'6	2'6	55	NO y O.
13	696'88	32	23'4	5'8	49	O.
14	692'38	26	20'0	6'8	27	SO.
15	691'08	29	22'4	8'4	68	O.
16	690'11	21	19'2	10'4	91	S.
17	691'36	31	25'6	10'4	50	SE.
18	696'25	35	27'0	7'8	75	SE.
19	695'51	37	28'6	10'0	47	S y NO
20	692'62	35	29'0	12'8	43	S y NO
21	691'15	"	"	11'0	64	

SALAMANCA: Imp. y Lit. de Hidalgo, antes de Cerezo.

